



El mito de las remesas como fuente para el desarrollo local¹

Rafael G. Reyes Morales*, A. Sylvia Gijón Cruz**, Antonio Yúnez Naude*** y Raúl Hinojosa O.****

INTRODUCCIÓN

Se pretende desmitificar a las remesas como fuente de financiamiento para el desarrollo en comunidades rurales y además subrayar las restricciones que existen en las comunidades expulsoras de población para aprovechar mejor las remesas en las actividades productivas.

Contexto. Los gobiernos nacionales y los organismos internacionales de asistencia para el desarrollo

insisten en el potencial de las remesas de la migración como fuente de financiamiento (Castles 2004; Sander 2003; Lozano Ascencio 2003). Los académicos han sido incluso más atrevidos al plantear las fortalezas de las remesas para sostener procesos de desarrollo producto del consenso de las comunidades de origen; para apoyar el proceso de democratización nacional; y como el elemento detonador del desarrollo en regiones de alta intensidad migratoria (García Zamora 2000; García Zamora, Delgado Wise, Alarcón et al 2003; Arango

► Resultados del proyecto "OAXACA! IFORNIA: Research and Initiation of Remittance Based Financial Mechanisms for Community Development in Migrant Sending Regions of México" financiado por UC Mexus - CONACyT, 1999-2000.

* Investigador, I.E.R.U., Instituto Tecnológico de Oaxaca (I.T.O.), e-mail: rafarey@itoaxaca.edu.mx

** Investigadora adscrita al I.T.O. como becaria de la Fundación Rockefeller e investigadora de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, e-mail: gijoncruz@gmail.com

*** Investigador del C.E.C., El Colegio de México, e-mail: ayunez@colmex.mx

**** Investigador, NAID Center, Universidad de California en Los Angeles, e-mail: raulhinojosa@comcast.net

▲ Fotografía: Sergio Maldonado.



▲ Fotografía: Sergio Maldonado.

2003; Reyes Morales et al 2004). Sobre todo, los especialistas de la nueva economía de la migración han sobrevalorado los impactos de las remesas en el desarrollo económico local y regional mediante modelos de multiplicadores y de equilibrio general (Taylor, Rozelle, and De Brauw 2003). Los supuestos en que basan dichos modelos difícilmente se podrán cumplir porque no existen microbancos en las comunidades rurales que retengan y reciclen las remesas a través de créditos (Goldring 2004). Asimismo, son escasos los elementos estratégicos fundamentales necesarios para la apuntalar las actividades productivas, como es la comercialización de los excedentes, conocimiento de los mercados, disponibilidad de seguros contra contingencias, entre algunos.

El impacto de las remesas en el desarrollo local es muy limitado porque éstas no constituyen un instrumento de desarrollo que el gobierno pueda conducir. Su uso depende, más bien, de las necesidades de consumo de las familias de los migrantes y sirven para asegurar la supervivencia, la reproducción aunque también sirven para elevar el nivel de bienestar. Sin embar-

go, las remesas se fugan a los centros regionales de mercado que proveen de bienes y servicios a los hogares de los migrantes. Así, los principales impactos positivos en los hogares con migrantes son: el aumento del consumo (alimentos, ropa, vivienda, electrodomésticos y muebles) y el financiamiento de la producción agrícola de autoconsumo.

Los efectos multiplicadores locales y regionales de las remesas a los que hace referencia la nueva teoría económica de la migración laboral se reducen, en la vida real, a la contratación de mano de obra para la construcción de viviendas y para la agricultura de subsistencia. Esto, a su vez, produce un ligero incremento en el consumo de los hogares sin migrantes a través del comercio local y regional.

Los estudios de la nueva economía de la migración laboral proponen efectos multiplicadores de las remesas de gran alcance en las economías locales. Desafortunadamente, tales efectos son de carácter hipotético en la mayoría de los casos porque en México las áreas rurales carecen de instituciones bancarias que permitan reciclar las remesas localmente, antes



▲ Fotografía: Sergio Maldonado.

de que escapen hacia los centros regionales. Como paradoja, los hogares sin remesas no pueden acceder a créditos bancarios a pesar de que sus paisanos depositen parte de sus remesas en los bancos de los centros regionales. De esta manera, los estados pobres como Oaxaca se convierten en exportadores de excedentes monetarios a través del sistema bancario nacional ya que el ahorro bancario no se logra colocar con créditos en los centros regionales. Además de la ya mencionada dificultad existente en las regiones, para recircular y reproducir los excedentes de la producción.

Tal entusiasmo por las remesas es similar al del Banco Mundial y la CEPAL por el capital social el cual ha sido considerado como un activo de las comunidades rurales y de los grupos vulnerables urbanos para superar sus problemas de liquidez y enfrentar contingencias. En nuestra opinión, debido a la ausencia de políticas públicas que distribuyan los beneficios del modelo neoliberal de desarrollo entre los pobres, estos últimos han tenido que recurrir a estrategias tradicionales para asegurar su supervivencia y para me-

jorar el nivel de vida de sus familias. Tales estrategias incluyen la construcción de redes sociales e instituciones de ayuda mutua.

En esta perspectiva, los gobiernos y los organismos internacionales de asistencia para el desarrollo tratan de justificar el vacío de las políticas públicas para reducir la pobreza y la desigualdad social señalando que las bondades de las remesas de la migración y el capital social. En realidad, el capital social de las comunidades rurales ha sido una remesa cultural que han llevado los campesinos migrantes a los asentamientos irregulares de las ciudades para autofinanciar el equipamiento urbano (Reyes Morales 2004). La migración se ha acelerado en las últimas dos décadas del siglo XX, en parte por las crisis económicas recurrentes y en parte, por la ausencia de políticas de desarrollo para el campo. En México, en lugar de atacar los problemas desde la raíz, los gobiernos neoliberales han adoptado políticas que solamente palián la pobreza rural y urbana.

En síntesis, existe un discurso oficial que trata de desviar la atención de los problemas de desarrollo de fondo y justificar la ausencia de políticas

de desarrollo que conduzcan los países como México y Brasil a una sociedad más justa.

METODOLOGÍA

El ensayo se basa en los resultados de la matriz de contabilidad social de seis localidades de las regiones Valles Centrales y Sierra Norte del estado de Oaxaca, que ocupan el lugar segundo y tercero en expulsión de población, respectivamente. Las matrices fueron elaboradas a través del proyecto OAXACALIFORNIA (Reyes Morales et al 2001). Las características de las localidades de estudio aparecen en el Cuadro No. 1 y por sus actividades económicas predominantes, las localidades se agrupan en cuatro categorías: 1) economías rurales forestales; 2) economías rurales con producción agrícola de subsistencia y artesanal; 3) economías rurales con agricultura comercial en pequeña escala; y 4) centros regionales de mercado.

El índice de marginación que puede considerarse como una medida de marginación respecto a las políticas públicas y los beneficios del modelo de desarrollo nacional. Este índice va de grado medio a muy alto, mientras que el índice de intensidad migratoria va de grado bajo a muy alto. Se observa cierta correlación entre ambos índices. Por su tamaño las localidades se clasifican en: 1) menores de 1,000 habitantes, 2) mayores de 1,000 y menores de 2,500 habitantes, 3) mayores de 2,500 y menores de 5,000 habitantes y 4) mayores de 10,000 habitantes.

Asimismo, se utiliza información cualitativa generada mediante entrevistas y observación participante en al menos 30 localidades de seis de las ocho regiones del estado de Oaxaca. De esta manera, se complementan las observaciones sobre las seis localidades del cuadro No. 1.

DESARROLLO LOCAL Y EL PAPEL DE LAS REMESAS

Economías rurales forestales. San Pablo Macuiltianguis es la localidad de estudio y se encuentra ubicada en un área boscosa de pino-encino de propiedad comunal y es representativa de las economías rurales forestales de la región Sierra Norte. Su actividad económica principal está ligada al aprovechamiento de sus recursos forestales. Sin embargo, esta actividad no se refleja en el cuadro No. 2 porque no fue posible obtener información de la empresa comunal forestal. La actividad agrícola no hace una contribución importante a la producción bruta local total porque el área cultivada es limitada y de pendiente pronunciada. Lo mismo ocurre con las actividades de traspato ya que el ganado de traspato depende en gran medida de los insumos producidos por la agricultura. Así, el sector comercial y de servicios es el que concentra la mayor parte del peso de la economía en ausencia del valor bruto de la producción forestal (Ver cuadro No. 2). Podemos ponderar mejor los resultados del cuadro No. 2 al compararlos con aquellos obtenidos por Cruz Contreras (2002: 76) en Capulalpan de Méndez en la región Sierra Norte. La



► Fotografía: Sergio Maldonado.

contribución al valor bruto local de la agricultura, las actividades de traspato y comercio y servicios juntas deben reducirse del orden del un 20% y, al mismo tiempo, manufactura y empresas juntas tomarían este porcentaje. Manufactura y empresas son del ramo forestal o pueden pertenecer a otro ramo pero se financian con las ganancias del aprovechamiento forestal.

El producto doméstico bruto permite medir la dependencia económica con el exterior a través del valor de los insumos importados. En San Pablo Mautianguis el valor de los insumos importados rebasa el 50% del producto doméstico bruto y además es mayor que el producto interno bruto. Es decir, las compras fuera de la comunidad no alcanzan a cubrirse con el valor de la producción local de bienes y servicios. El déficit es cubierto con remesas de la migración. La dependencia es aún más grande si consideramos que casi todos los artículos que se compran en las tiendas locales tampoco son producidos en la comunidad. Podemos hacer algunas precisiones a los resultados del cuadro No. 3 al compararlos con los de Capulalpam de Méndez reportados por Cruz Contreras (2002: 78). En la estructura del producto doméstico, la proporción de los insumos locales no se altera mientras que los insumos importados reducen su participación del orden tres puntos porcentuales; el impuesto reduce su participación relativa a un quinto y el producto interno bruto incrementa su participación del orden del 40%.

Las comunidades forestales son muy dependientes con el exterior lo mismo para cubrir su déficit con remesas que para satisfacer su consumo. El cuadro No. 4 podemos ver que el ingreso exterior es varias veces más grande que el ingreso local. Una corrección por considerar los salarios de la actividad forestal como salarios regionales con base al trabajo de Cruz Contreras (2002: 80) aumentaría al menos en 10 puntos porcentuales el ingreso local cantidad que se descontaría al ingreso del exterior.

ECONOMÍAS RURALES CON AGRICULTURA CAMPESINA Y ARTESANÍAS

Ahora vamos a comparar las economías de Santa Ana del Valle y San Juan Teitipac en los Valles Centrales con la de San Mateo Cajonos en la región Sierra Norte. La estructura de la producción de San Mateo Cajonos es similar a la de los demás pueblos serranos: la agricultura y el traspato tienen una baja participación en el valor bruto de la producción local, mientras el comercio y los servicios concentran la mayor parte de este valor (comparar los cuadros 2 y 5). San Mateo Cajonos también se semeja a San Juan Teitipac en el valor rela-

tivo del comercio y los servicios. En Santa Ana del Valle las artesanías hacen la mayor parte del valor bruto de la producción local, en cambio, el comercio y los servicios solamente aportan la mitad de lo que aporta este sector en San Juan Teitipac y San Mateo Cajonos. Así, en Santa Ana del Valle alrededor del 75% del valor bruto de la producción es generado por la producción artesanal, agrícola y por el traspato. En el lado opuesto están San Juan Teitipac y San Mateo Cajonos en donde el comercio y los servicios hacen la mayor contribución al valor bruto de la producción.

El valor de los insumos importados de Santa Ana del Valle y San Juan Teitipac - comunidades de los Valles Centrales -, es menor que su producto interno bruto. Sin embargo, San Mateo Cajonos al igual que las comunidades forestales serranas tiene un producto interno bruto menor que el valor de los insumos importados (Ver cuadro No. 6). En cambio, la economía de las comunidades de los Valles Centrales tiene capacidad para financiar la importación de insumos.

Los pueblos con menor dependencia del exterior respecto a la compra de insumos importados son, a su vez, los que menos dependen del ingreso del exterior, mientras que la dependencia de los pueblos serranos existe tanto en la compra de insumos como en la fuente de ingresos (Ver cuadro No. 7).

ECONOMÍAS RURALES CON AGRICULTURA COMERCIAL EN PEQUEÑA ESCALA

Las economías de este tipo presentan dos componentes agrícolas en la estructura del valor bruto local. Una se refiere a la agricultura de subsistencia que aparece también en las demás categorías económicas. La otra es la agricultura comercial en pequeña escala que la región Valles Centrales abarca principalmente agricultores con menos de cinco hectáreas de riego, ya que extensiones de 20 hectáreas o más están en riego de ser consideradas latifundios susceptibles de ser invadidos. En realidad, la agricultura comercial en pequeña escala constituye para los hogares rurales una fuente de ingresos monetarios complementaria a la agricultura de subsistencia.

Las localidades que basan su economía en agricultura comercial en pequeña escala tienen capacidad para solventar la compra de insumos importados y la diferencia entre insumos importados e insumos locales es pequeña (Ver cuadro No. 9).

Cuando se analizan las fuentes de ingreso, pueden encontrarse casos contrastantes de localidades con este tipo de economías aunque éstas tengan el mismo grado de intensidad migratoria. Podemos comparar

San Sebastián Abasolo con El trapiche que se encuentra en los Valles Centrales y también tiene agricultura comercial en pequeña escala. El Trapiche, según datos de la matriz de contabilidad social reportados por Arellano Amaya (2003), el ingreso local es mayor que el ingreso del exterior como ocurre con Santa Ana del Valle y San Juan Teitipac localidades con economías de agricultura de subsistencia y artesanías (Ver cuadro 7). El trapiche a diferencia de las localidades con acceso a riego del valle de Tlacolula, cuenta con empresas comunitarias de manufacturas y servicios que le permiten generar una mayor proporción del ingreso localmente. Es decir, las empresas hacen una contribución similar a las artesanías. En cambio, San Sebastián Abasolo depende más de las remesas para generar sus ingresos ya que el peso de su producción agrícola es aún pequeño y su producción de lácteos es todavía incipiente. De cualquier manera, San Sebastián Abasolo tiene dos veces mayor en población y en producto interno bruto que El trapiche.

CENTROS REGIONALES DE MERCADO

El estado de Oaxaca conserva en gran medida la organización espacial de su economía que estuvo vigente durante la época colonial y durante el periodo precolonial como parte de Mesoamérica. Esta organización se basa en centros de mercado regionales entre los que operan circuitos semanales de mercados itinerantes conocidos como tianguis y además existe en estos centros un mercado fijo formado por comercios establecidos y servicios. Fundamentalmente, los centros de mercado son las localidades que proveen de bienes y servicios a las localidades rurales de su área de influencia y forman microregiones económicamente integradas. Este es el caso de Tlacolula de Matamoros que tiene un área de influencia que cubre el valle de Tlacolula en los Valles Centrales y algunos pueblos de la Sierra Norte. El cuadro No. 11 muestra que el valor bruto de la producción local se genera fundamentalmente a través del comercio y los servicios. Asimismo, llama la atención el peso que tiene el producto interno bruto respecto al valor de los insumos, pero sobre todo se debe subrayar el nivel de autosuficiencia alcanzada. Tlacolula de Matamoros es ejemplo de una economía en donde el valor de los insumos locales es mayor que el valor de los insumos importados. Sin embargo, en la estructura del ingreso de los hogares pesa más el ingreso exterior, que el local. Esto se debe a que la función principal de esta localidad es la de centro regional y, por lo tanto, capta los excedentes monetarios de su zona de influencia

tanto aquellos procedentes de la producción como de las remesas de la migración. Desde luego, habrá que considerar también las remesas de sus propios migrantes locales y subrayar que parte de las remesas son salarios de su población pendular.

DESARROLLO Y LAS REMESAS

Impactos de las remesas en localidades rurales

Las remesas cubren en primera instancia el déficit que enfrentan las economías rurales de la región Sierra Norte para financiar insumos importados. Las economías rurales de los Valles Centrales tienen mayor capacidad para producir insumos locales debido a que las remesas se utilizan también para financiar la agricultura de subsistencia, la agricultura comercial en pequeña escala, la producción de artesanías además de la construcción de vivienda. Otros impactos de las remesas de las localidades rurales ocurren a nivel regional. La construcción de vivienda y la agricultura generan demanda de mano de obra local en las comunidades de alta intensidad migratoria y que compete con la migración. El déficit de mano de obra local se cubre con mano de obra de los pueblos vecinos e incluso de otras regiones en donde la migración no es todavía muy intensa. Las remesas de la migración generan un mercado laboral regional que demanda mano de obra rural con salarios superiores a los de la ciudad de Oaxaca. De esta manera, se redistribuye una parte de los beneficios de remesas a nivel regional.

IMPACTOS DE LAS REMESAS EN LOS CENTROS REGIONALES DE MERCADO

Los centros de mercado como Tlacolula de Matamoros concentran los excedentes monetarios y los reciclan a través de inversiones en negocios y créditos bancarios. Así, estos centros polarizan los efectos multiplicadores de las remesas por región. Desafortunadamente, las remesas que se ahorran en los bancos no llegan a las comunidades de origen de las remesas en forma de créditos para familias que no tienen migrantes.

Queda de manifiesto que los flujos de remesas regionales, nacionales e internacionales no constituyen una fuente de financiamiento efectiva para el desarrollo de las comunidades expulsoras de población, principalmente porque las remesas se fugan hacia los centros regionales de mercado.

CONCLUSIONES

A continuación presentamos algunas reflexiones sobre los hallazgos del ensayo e iniciamos la discusión acer-

ca de los lineamientos de un modelo alternativo de desarrollo local y regional que aproveche mejor las remesas.

RESTRICCIONES QUE ENFRENTA EL DESARROLLO LOCAL

La ausencia de instituciones microfinancieras en las localidades rurales no permite que se reciclen las remesas antes que éstas se fuguen a los centros regionales de mercado. La dependencia económica de las comunidades de la Sierra Norte se debe, en parte, a que no se realizan esfuerzos para lograr cierto nivel de autosuficiencia en la producción de alimentos básicos y, en parte, su aislamiento de los mercados regionales. En cambio, las comunidades de los Valles Centrales no solamente han reducido considerablemente su nivel de dependencia con el exterior sino también parte de su fuerza de trabajo participa en el mercado laboral regional si tener que emigrar. Finalmente, la forma más efectiva de reducir la dependencia es producir más excedentes y diversificar las fuentes de ingreso. En un país como México globalizado y con gobiernos neoliberales que carecen de políticas de desarrollo para áreas rurales, al parecer queda tan sólo apostar a la creación de microbanco para aprovechar las remesas de la migración tanto para el consumo como para producción.

Los actores y las estrategias locales del desarrollo. Los campesinos, artesanos, comerciantes, las autoridades municipales y las organizaciones de migrantes son los actores del desarrollo local. Ellos conocen las restricciones que enfrenta el desarrollo y son parte activa del modelo de desarrollo local consensuado con sus comunidades. Sin embargo, en la mayoría de los casos estos modelos carecen de la racionalidad económica convencional. La visión local del desarrollo ya está empezando a dar muestras que también puede

generar riqueza y además permite desarrollar competitividad. Algunos ejemplos en la Sierra Norte son:

- 1) el aprovechamiento forestal sustentable;
- 2) el ecoturismo y el aprovechamiento alternativo del agua; y
- 3) la fruticultura, floricultura, piscicultura y producción de pan en pequeña escala.

En los Valles Centrales las comunidades rurales han diversificado sus fuentes de ingreso a través de las siguientes actividades:

- 1) El turismo cultural y alternativo;
- 2) La producción de artesanías;
- 3) la construcción de viviendas; y
- 4) la exportación de productos tradicionales al mercado paisano en los estados Unidos.

Concluimos señalando que la ausencia de instituciones de crédito en las comunidades rurales representa la mayor restricción para poder aprovechar las remesas para financiar el desarrollo local. Otras dos restricciones que no fueron abordados formalmente en este ensayo y son piezas clave de todo proceso de desarrollo rural son: la inexperiencia de los campesinos para acceder a los mercados y su baja productividad. Estas restricciones pueden enfrentarse mediante la obtención de fondos blandos que el gobierno del estado de Oaxaca ofrezca para apoyar el desarrollo de las empresas. Esto es posible si los productores rurales forman organizaciones. En este punto, queda de manifiesto que la organización es el principal prerrequisito para que los productores rurales puedan captar créditos y subsidios. Y habría que agregar de acuerdo a la experiencia de la producción de café en Oaxaca, hace falta considerar un nuevo actor del desarrollo rural: las organizaciones no gubernamentales.

Cuadro No. 1 Características de las localidades de estudio con matriz de contabilidad social.

Región	Localidad	Tipo de economía	Índice de intensidad migratoria 2000	Índice de marginación 2000	Población total 2000
Valles Centrales	Tlacolula de Matamoros	Comercio y servicios	Medio	Medio	11,087
	San Juan Teitipac	Artesanías y agricultura campesina.	Alto	Muy alto	2,817
	Santa Ana del Valle	agricultura campesina.	Muy alto	Alto	2,140
Sierra Norte	San Sebastián Abasco	Agricultura comercial en pequeña escala.	Medio	Medio	1,688
	San Pablo Macuilanguis	Forestal.	Medio	Alto	443
	San Mateo Cajonos	Artesanías y agricultura campesina.	Alto	Alto	500

Fuente: CONAPO, 2002. Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000, México, D.F.; INEGI, 2000. XII censo general de población y vivienda 2000. Aguas Calientes, México; DIGEPO, 2002. Marginación municipal, Oaxaca 2000, Oaxaca, Oaxaca, México.

Cuadro No. 2 Estructura del valor bruto local de una localidad forestal, región Sierra Norte, Oaxaca.

Actividad económica	San Pablo Macuiltianguis 2000
Agricultura	11.4 %
Solar o traspasío	5.1 %
Comercio y servicios	83.5 %
Manufactura	0.0 %
Empresas	0.0 %
Total	100.00

Fuente: Reyes Morales, Rafael G. et al. 2001. Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México, ITO-CEE, COLMEX, Oaxaca, Oax., México, p.51.

Cuadro No. 4 Población e ingreso de los hogares a precios corrientes de una localidad forestal, región Sierra Norte, Oaxaca.

Actividad económica	San Pablo Macuiltianguis,	
	Total	Porcentaje
Población	443	
Ingreso total	\$ 2,181,490	100.0 %
Ingreso local	\$ 388,630	17.8 %
Ingreso del exterior	1,792,860	82.2%

Fuente: Reyes Morales, Rafael G. et al. 2001. Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México, ITO-CEE, COLMEX, Oaxaca, Oax., México, p.51.

Cuadro No. 3 Estructura del producto doméstico bruto según fuente de ingresos de una localidad forestal, región Sierra Norte, Oaxaca.

Actividad económica	San Pablo Macuiltianguis 2001
Valor agregado (producto interno bruto)	\$ 388,630 (28.0 %)
Insumos importados	\$ 762,662 (55.0 %)
Insumos locales	\$ 77,928 (5.6 %)
Impuestos de gobierno	\$ 158,028 (11.4 %)
Total	\$ 1,387,249 (100.0 %)

Fuente: Reyes Morales, Rafael G. et al. 2001. Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México, ITO-CEE, COLMEX, Oaxaca, Oax., México, p.51.

**Cuadro No. 5 Estructura del valor bruto local de tres localidades con agricultura campesina y artesanías, regiones Sierra Norte y Valles Centrales, Oaxaca, 2001.**

Actividad económica	Santa Ana del Valle	San Juan Teitipac	San Mateo Cajonos
Agricultura	8.2 %	14.6 %	3.7 %
Solar o traspasío	7.6 %	12.5 %	2.5 %
Comercio y servicios	25.6 %	52.3 %	52.0 %
Artesanías	58.6 %	20.6 %	41.8 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Fuente: Reyes Morales, Rafael G. et al. 2001. Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México, ITO-CEE, COLMEX, Oaxaca, Oax., México, p.51.

Cuadro No. 6 Estructura del producto doméstico bruto según fuente de ingresos de tres localidades con agricultura campesina y artesanías, regiones Sierra Norte y Valles Centrales, Oaxaca, 2001.

Actividad económica	Santa Ana del Valle	San Juan Teitipac	San Mateo Cajonos
Valor agregado (producto interno bruto)	\$ 4,862,708 (64.8 %)	\$ 3,969,520 (60.9 %)	\$ 1,815,329 (34.1 %)
Insumos importados	\$ 1,738,759 (23.1 %)	\$ 1,189,330 (18.2 %)	\$ 2,293,022 (43.1 %)
Insumos locales	\$ 631,166 (8.4 %)	\$ 814,811 (12.5 %)	\$ 849,546 (16.0 %)
Impuestos de gobierno	\$ 275,758 (3.7 %)	\$ 545,246 (8.4 %)	\$ 362,539 (6.8 %)
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Fuente: Reyes Morales, Rafael G. et al. 2001. Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México, ITO-CEE, COLMEX, Oaxaca, Oax., México, p.51.